



SEMINARIO UNIVERSITARIO DE LA CUESTIÓN SOCIAL

El gobierno del presidente Biden

19 de mayo de 2021

Ponente: Dr. Víctor Manuel Godínez Zúñiga - *Socio Director del Sistema de Información Regional de México, S.A. de C.V. (SiREM)*

Comentarista: Embajador Jorge Eduardo Navarrete López

El doctor Godínez inicia su conferencia con una presentación en Power Point (que pronto podremos tenerla acompañando a esta relatoría) y su intención es la de hacer una primera aproximación de las propuestas del nuevo gobierno del presidente Biden y se centra en lo fundamental en la propuesta de política económica.

Su presentación en Power Point consiste en tres grandes apartados que son el momento político-económico, otro que se refiere a la aproximación de la agenda económica y el último que tiene que ver con las evocaciones históricas del nuevo gobierno.

El gobierno norteamericano arranca con algo que el presentador llama euforia y cautela. La euforia empieza por una suerte de justicia poética por la forma en la que ganó la presidencia, también ello tiene que ver con una idea de que después de cuatro décadas se puede hacer buena política y buena economía a través de lo que denomina como progresismo. Otra razón que avala la idea de que el presidente está comprometido a hacer buena economía y política son los resultados de los poco mas de cien días de gobierno donde ha desplegado una serie de propuestas legislativas que intentan romper con el consenso económico político conservador que ha prevalecido desde tiempo atrás. El valor de estas iniciativas lo distinguen de los presidentes demócratas desde Carter hasta Obama que no pudieron o quisieron tomar este tipo de iniciativas.

Los argumentos intelectuales de que ha llamado nuevo progresismo parecen haber ganado algunas batallas, primero en lo electoral y después en otro mas vasto que tiene que ver con lo cultural que en los últimos cuarenta años fue dominado ampliamente por el conservadurismo.

En cuanto a la cautela esto tiene que ver con las mayorías legislativas de los demócratas que son las mas pequeñas de la historia reciente de EUA, pues una cosa es tener grandes propuestas políticas y otra es lograr que se conviertan en leyes. Es un gobierno con un muy estrecho margen puesto que en el senado solamente tiene la mitad del senado con la ventaja de contar con el voto de calidad de la Vicepresidenta que a la vez es presidenta del Senado y en la cámara de los representantes tiene una diferencia de diecisiete representantes además de cuatro vacantes que serán nombrados pronto. No sólo es la exigua mayoría legislativa lo que llama a la cautela sino también el animo radical de la oposición republicana. Otro elemento para tener cautela es que a pesar del ambiente festivo, la ortodoxia conservadora sigue vigente ello de manera particular en el campo económico, la agenda de Biden suscita reacciones muy fuertes por parte de los economistas, sobre todo por aquellos que se preocupan por el déficit fiscal, por el endeudamiento público y la inflación y aun economistas afines al partido demócrata como Larry Summers, también consideran que la inflación pudiese acompañar a los programas de reactivación como un presagio de catástrofe económica. Una última consideración respecto es que la euforia y el entusiasmo observados no pueden olvidar que EUA tiene una serie de problemas antiguos y nuevos que entorpecen su funcionamiento económico, entre ellos la fragilidad de la recuperación de la Gran Recesión, su posición económica internacional también está en entredicho a pesar de seguir siendo la potencia económica global, además tiene problemas de carácter estructural que el nuevo gobierno tiene que abordar con una nueva hoja de ruta distinta a la ortodoxia de los últimos cuarenta años donde lo central está en la desigualdad en sus múltiples dimensiones.

El segundo apartado tiene que ver con la aproximación a la agenda económica del gobierno a partir de el examen de la reconstrucción que cuenta con tres grandes planes, que en conjunto forman un paquete programático orientado a instaurar un nuevo régimen de política económica alternativo, con el objetivo de construir una economía que genere un nuevo ciclo de crecimiento de largo plazo centrado en la sustentabilidad y en la redistribución mas equitativa de sus resultados.

Esta propuesta está articulada en tres grandes planes:

1. The American Rescue Plan con 1.9 billones de dólares (*trillions* en inglés)
2. The American Jobs Plan con 2.3 billones de dólares
3. The American Family Plan con 1.8 billones de dólares

Este monto planeado para una duración de diez años es el equivalente a 28 % del PIB de 2019 y a esto hay que agregar lo que ya se hizo con el programa de ayudas sanitarias y económicas de Trump que equivalió a 12 % del PIB.

El primer plan que ya fue aprobado, es el programa de rescate orientado a la recuperación económica que canaliza aproximadamente 8.7 % del PIB de 2019 con un impacto inmediato en el ingreso personal y familiar además de dar un giro total a la política de combate al COVID que han permitido el aumento también inmediato de los niveles de consumo y del empleo. Lo importante de este plan es el gran efecto que ha tenido como prioridad una manera distinta de abordar el tema de la pandemia.

El segundo componente del programa es el plan de empleo (*The American Jobs Plan*) que contempla inversiones públicas acompañado de una propuesta tributaria, un programa multianual de inversión masiva en infraestructuras físicas, medio ambiente, combate al cambio climático, creación de empleos remunerativos, entre otros; lo importante es que la propuesta tributaria (*Made in America Tax Plan*) consiste en incrementar en cerca de dos billones de dólares los ingresos tributarios en los próximos quince años a través de un aumento de 21 % a 28 % la tasa del ingreso corporativo, que no debería significar un gran sacrificio para la estructura fiscal y tributaria de las grandes corporaciones comparado con lo que se paga en otros países europeos, miembros de la OCDE, pues pondría a EUA en los promedios internacionales en la materia. Ahora bien, esta propuesta se acompaña de otros objetivos adicionales que podrían tener un impacto internacional a nivel global, también para México, como podría ser reducir la inversión externa la desalentar la deslocalización a través de un impuesto mínimo global, poner fin a las rebajas fiscales, etcétera.

El tercer componente es el que tiene que ver con *The American Family Plan* que está siendo sujeto a la discusión legislativa, con una agenda social muy ambiciosa que abarca desde la educación, el cuidado de ancianos y niños, las minorías étnicas entre otros muchos grupos ello junto con cambios tributarios que distinguen a los hogares según su nivel de ingresos.

Respecto a las claves posibles sobre la novedad de la agenda de la reconstrucción que propone el presidente Biden, a diferencia de los gobiernos de Clinton y Obama esta supone un rompimiento político e ideológico con el diseño de políticas públicas (*policy making*) que dominó en los últimos cuarenta años, De ser aprobado, este proyecto podría significar el cimiento programático de un nuevo arreglo institucional en la economía; en este planteamiento el Estado está en el centro de la propuesta para dejar de ser considerado como el origen de los problemas económicos, políticos y sociales de la sociedad estadounidense. Un plan con grandes compromisos sociales y laborales sin precedente desde las épocas de Jhonson, es uno donde la educación, la salud y la economía de los cuidados pasan a ser las prioridades de la política pública frente a la preocupación por los equilibrios fiscales y la racionalidad financiera que ha sido predominante en las últimas décadas. Hay un giro muy importante hacia la progresividad y la redistribución impositiva además de hacerse cargo de temas como el cambio climático y el desarrollo sustentable.

Todo este planteamiento formulado por Biden pasa por un incierto futuro legislativo que se verá en las próximas semanas y meses para que sea dotado de los recursos legales y presupuestales; hasta ahora solamente el Plan de Rescate ha sido aprobado y cuenta con los recursos, las otras dos iniciativas son motivo de una dura lucha política legislativa de la que pronto se sabrán los resultados. El problema más serio está en el Senado donde hay un «umbral implícito» que exige un mínimo de sesenta votos para contar con una mayoría para discutir las leyes, esta norma da a los republicanos una arma de negociación.

El contexto fiscal en el que se encuentra la propuesta es uno donde se da en medio de déficit y una deuda pública en máximos históricos, sin acuerdos de cuando y cómo abordar los asuntos del pasado que tienen que ver con el legado acumulado de la Gran Recesión, del gobierno de Trump y de los gastos de la pandemia que han producido el mayor nivel de endeudamiento público desde el gobierno de Truman.

Por último se refiere a las evocaciones históricas por la comparación que se hace entre el gobierno de Biden, y lo que sucedió con Roosevelt y el *New Deal*, con estos famosos primeros cien días entre ambos presidentes; las semejanzas y sus límites tienen que ver con la escala de los cambios propuestos por Biden, pues varios historiadores suponen que estos son de mayor calado que los anteriores, hay muchas analogías que se dan en el plano formal pero no son de mucha utilidad para el análisis actual. Para ejemplificar señala que los gastos de Roosevelt en su primer año fueron de alrededor de 6 % del PIB en 1933 con la creación del *Public Works Administration* y en 1935 el gasto adicional fue 6.7 %, mientras que Biden con un solo plan está gastando 8.7 % del PIB de 2019 y los otros dos planes rebasarían ampliamente lo hecho por Roosevelt. La posibilidad de que Biden pudiese ser comparable a Roosevelt, según varios historiadores, si lograra impulsar grandes transformaciones en lo que se refiere al cambio climático y a la desigualdad.

COMENTARIOS

Jorge Eduardo Navarrete señala que a cuatro meses de haberse inaugurado el gobierno de Biden, muchos piensan que la pandemia robó la primera gran polémica respecto al gobierno anterior al impedir que hubiese una gran concentración masiva en el día de su toma de protesta, pero el tiempo transcurrido está mostrando que EUA se encuentra en un punto de flexión que nunca tuvieron los gobiernos anteriores desde hace aproximadamente cuatro décadas y lo hace comparable a lo que ocurrió con el *New Deal de Roosevelt* y la Gran Sociedad de Jhonson, no se trata de que haya coincidencias en lo esencial pero sí en el propósito político, es decir, gobernantes que advierten que la continuación del camino trazado por sus antecesores inmediatos no resultan suficientes para responder a su responsabilidad histórica. También comenta que Biden es el presidente de mayor edad en la historia de ese país además de no haberse distinguido, en su larga carrera política, por iniciativas audaces, un político discreto que da un salto cualitativo al convertirse en el líder de la nación más poderosa del mundo, en síntesis una combinación de buena política y buena economía. Considera que es necesario que los republicanos se distancien de todo lo que tiene que ver con el Trumpismo a pesar del peso político que Trump aun conserva; por el lado de los demócratas, mucho tendrá que ver el peso de los congresistas que forman parte del llamado progresismo.

Considera que hace falta incluir al escenario mundial en el análisis pues no se puede pensar a EUA como una isla que pueda manejarse de manera aislada frente a lo que está pasando tanto en las economías avanzadas como en el mundo en desarrollo: ve difícil que países de la Unión Europea estén dispuestos a respaldar un programa como el de Biden puesto que el conservadurismo también ha ganado espacios en Europa, como podría ser el peso de programas como el de las transferencias directas a individuos o familias. Algo que destaca es el trato que ha dado Biden al combate a la pandemia y sus aspectos internacionales en lo que se refiere a la distribución de las vacunas. Respecto al programa económico comenta que este tiene un doble filo, de un lado por la preferencia de las compras nacionales en EUA siendo evidente

la necesidad de una política de creación de empleos y una política de expansión industrial doméstica, aunque esto también puede llevar aparejado el otro filo que sería el proteccionista dentro de los programas como *Buy American*.

Para terminar habla de dos cuestiones, la primera, referente a la parte social, educativa y de salud es la que considera la más revolucionaria de la propuesta, impensable en otras administraciones, sobre todo el énfasis en el combate a la desigualdad en todos los ámbitos, la otra tiene que ver con la muy probable enconada lucha que habrá en el Congreso para poder evitar el llamado filibusterismo que impida que las leyes propuestas sean aprobadas por la mayoría necesaria que podría llevar a Biden a gobernar a través de decretos (*executive orders*). Por último, manifiesta su preocupación por el hecho de buscar a un enemigo internacional de estatura suficiente y Biden parece haber elegido a China que bien podría funcionar mejor si hay una relación de cooperación y de trabajo conjunto como ocurrió en la administración de Obama, puesto que ser el gran rival de la nueva guerra fría no conviene ni a la comunidad internacional ni a ninguna de las dos potencias.

Rosio(¿?) pregunta si se puede hablar un cambio en el modelo económico o que simplemente el modelo de mercado tiene una serie de contradicciones estructurales que apuntan a una mayor intervención estatal.

Enrique Provencio comenta que ha habido reacciones de todo tipo pero también ha habido cuestionamientos que no provienen solamente de la economía más convencional sino también de algunos economistas que están planteando dudas, en particular por ejemplo Summers, sobre la magnitud del programa por lo que pregunta si podría haber consecuencias indeseables de los programas propuestos por Biden en el comportamiento de la economía estadounidense.

Víctor Godínez responde que en efecto se puede suscitar un cambio en lo económico que tenga consonancia con la agenda social y considera que ese es uno de los puntos estructuradores del pensamiento de Biden, ello es posible, señala, en el marco del capitalismo y en el marco del funcionamiento del mercado. Para el impulso de la agenda social, considera que la propuesta de Biden de contar con un Estado fuerte que permita la promoción de políticas públicas activas no es algo novedoso, pues eso mismo ocurre actualmente en el contexto europeo donde el Estado es concebido como un ente activo que garantiza los mínimos del bienestar social, mientras que para EUA este papel no ha existido.

En lo que se refiere a los cuestionamientos a la agenda, coincide en que varios de estos no necesariamente tienen una motivación política como lo es el caso de Larry Summers que ha expresado su preocupación respecto al peligro de que surja nuevamente la inflación y pueda llegar a convertirse en un obstáculo para el programa de gobierno. La pertinencia de este programa se justifica por los poco afortunados resultados sociales que ha producido el proceso económico de EUA durante décadas y es lo que le da sentido al planteamiento del nuevo gobierno, además el deterioro en la esfera distributiva en todos los ámbitos, ha generado niveles de pobreza mayores acompañado del abandono de las políticas de protección laboral con efectos que han provocado una mayor precarización del mercado de trabajo y una caída importante de los niveles de ingreso y seguridad de los trabajadores. Por último, cree necesario tomar en cuenta la crisis política

que se refleja en la crisis de los partidos políticos, mas aun considera que hay una crisis de la democracia que es algo que no esta contemplado en esta presentación.

Para ver la versión completa en PowerPoint aquí está el enlace:

<http://pued.unam.mx/export/sites/default/archivos/SUCS/2021/VMGZ1905.pdf>

Francisco Gómez